

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**María: análisis de la relación entre aspectos étnicos,  
el género y el trabajo doméstico**

**Amanda Díaz**

**Tutor: Susana Rudolf**

**2008**

*A mis ancestros*

*Axe*

# Índice

<b>Introducción</b> .....	<b>3</b>
<b>Capítulo I</b>	
Fundamentación.....	6
<b>Capítulo II</b>	
II.I Marco teórico.....	12
II.II Objetivos.....	20
II.III Marco Metodológico.....	21
<b>Capítulo III</b>	
<b>Análisis del trabajo de campo</b>	
III.I Resumen bibliográfico de María.....	24
III.II “Afrouruguayas empleadas domésticas”.....	25
<b>Reflexiones finales</b> .....	<b>38</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>41</b>
<b>Anexos</b> .....	<b>46</b>

## Introducción

El siguiente trabajo se enmarca dentro de las exigencias académicas de la Licenciatura en Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La República. El tema seleccionado para esta monografía surge por el interés en la temática étnica, específicamente sobre los afrodescendientes en el Uruguay, iniciado por la autora fuera de la facultad de Ciencias Sociales pero que se fue incrementando en el transcurso de la carrera. Este interés sumado a la militancia como mujer afrodescendiente hicieron que se haya elegido para esta monografía analizar la relación entre los aspectos étnicos y el género; a estas dos categorías se decidió agregar una tercera, que es el trabajo doméstico, debido a que la intersección de las tres representa la mayoría de las situaciones de las mujeres afrodescendientes a lo largo y ancho de Latinoamérica.

En la actualidad, los análisis de género son motivo de múltiples estudios; sin embargo existe un gran vacío teórico en torno a la temática de las mujeres afrodescendientes a nivel global. Y en el Uruguay, esta situación se ve exacerbada, ya que es casi inexistente la producción académica acerca de este tema, al igual que en el resto de Latinoamérica. Más aun, mientras más variables se cruzan para el análisis de la temática de las mujeres afrodescendientes, como en la presente monografía que toma el trabajo doméstico, más grande se torna el vacío teórico mencionado.

En nuestro país existen antecedentes donde se introduce la variable étnica: en el año 1996 y 1997 el Instituto Nacional de Estadística trabaja esta variable en la Encuesta Continua de Hogares<sup>1</sup> para ese año. En el 2005 la Organización Panamericana de la Salud publica el estudio de la incorporación de la variable etnia/ raza en las estadísticas vitales en el Uruguay. Más recientemente, en 2007, se publicó el Informe del Instituto Nacional de Estadística y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial". En el ámbito de la Universidad de la Republica existen algunas monografías de grado que intentan acercarse al fenómeno de la etnicidad o el racismo. Por otro lado, al hablar de mujeres afrodescendientes, existe una

---

<sup>1</sup> En adelante, ENCH

única y muy valiosa referencia que es el trabajo realizado en 1997 por Mundo Afro, el “Diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afrouruguaya” con el apoyo de la Facultad de Ciencias Sociales, el CIES y el PNUD.

Al comenzar la lectura y exploración acerca del estado del arte del tema seleccionado para este trabajo, además de la laguna de conocimiento existente, surge como dato por demás interesante el hecho de que al realizar la búsqueda de material en Internet, los resultados coincidentes con el criterio de “mujeres negras y trabajo” corresponde a páginas pornográficas.

Desde el Trabajo Social a nivel nacional, la dimensión étnica no es abordada, pese a que gran porcentaje de la población con la que se trabaja en el ejercicio profesional es afrodescendiente. Podríamos preguntarnos si esto responde al discurso de igualdad e integración que impera en la sociedad uruguaya, que a través de la negación y el ocultamiento de distancias internas impide enfrentar esta realidad y emprender acciones que contribuyan a la eliminación de las inequidades.

Este trabajo intenta ser un aporte desde y hacia el Trabajo Social que implica cuestionar las teorías universalistas que explican la situación de las mujeres como si todas fueran iguales, y empezar a tener una mirada diferente a la hora de enfrentarse a una mujer afrodescendiente. Se parte de la concepción de que el género, la sexualidad, la clase social y la etnia son categorías que se intersectan para producir experiencias únicas que no se pueden reducir a cada una de estas por separado.

Esta monografía parte de múltiples interrogantes a las cuales se fue encontrando algunas repuestas tentativas, pero que fueron generadoras de muchas otras. El objetivo de este trabajo no es responder todas estas preguntas pero si mostrar el camino que fuimos recorriendo en el cual se trató de problematizar, entender, comprender los por qué y los cómo del tema abordado.

Para cumplir con este objetivo se eligió hacer una investigación de carácter cualitativo; así el presente trabajo se estructura en cuatro capítulos. En el primero se presenta la justificación del tema a través de una reseña histórica que comienza con la llegada de esclavos africanos a la Banda Oriental y se extiende hasta nuestros días, haciendo hincapié en el papel de la mujer afrouruguaya lo largo de la historia. En el segundo capítulo se dejan planteados los objetivos de esta investigación así como la metodología a utilizar. También

aquí se trabaja el marco teórico adentrándonos en tres categorías analíticas: género, etnia y trabajo, así como los conceptos de raza, racismo y racialización a través de un estudio bibliográfico. En el tercero se desarrolla el análisis del trabajo de campo, tratando de articular con las categorías expuestas en el capítulo precedente y se focalizará en las siguientes dimensiones trabajo doméstico, identidad étnica, proyecto de vida. En la parte final del trabajo monográfico se presentan algunas reflexiones resultado del proceso de construcción del mismo.

En los anexos se agregan algunos elementos que se considera enriquecerán la lectura del presente trabajo. En el primer anexo se incluyen las pautas y las desgrabaciones de las entrevistas que llevaron a la construcción de la historia de vida, y en el segundo un resumen de los principales resultados del perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial de la ENCH ampliada 2006 INE- UNFPA-PNUD.

# Capítulo I

## **Fundamentación**

### *Un poco de historia*

En la introducción de este trabajo han sido expuestos los principales motivos para la realización del mismo. Sin embargo, para la fundamentación del tema seleccionado se eligió desarrollar una breve reseña histórica, la cual pretende señalar algunas de las características más notorias del proceso de esclavitud en el Uruguay. Ubicándose en momentos claves de esta historia con el fin de enriquecer nuestro entendimiento acerca del vínculo entre la esclavitud y los procesos que experimenta hoy la población afrodescendiente, en particular los que afectan a la mujer afrouruguaya.

El traslado de africanos hacia América se enmarcó dentro del sistema jurídico que se denominó "mano de obra esclava". La captura de esclavos de origen africano fue indiscriminada, aunque se tuvo preferencia por la población joven y fuerte. Estas personas sufrieron tratos degradantes e inhumanos, que se manifestaron fundamentalmente en las condiciones de insalubridad en que fueron trasladados, y en los maltratos físicos, morales y sexuales a los que fueron sometidos.

Previo a la llegada de los españoles a estas tierras, se puede afirmar que ya habían traído africanos. No existen datos precisos pero se estima que los primeros esclavos llegados a la Banda Oriental integraban la expedición de Hernandarias en el año 1608 (Montaño: 1997,15). A partir de la fundación de Colonia del Sacramento (1680), es que se registran datos más fidedignos que dan cuenta del contrabando de esclavos en esta región.

La procedencia de los africanos traídos a estas tierras fue diversa: del centro de África, de la costa occidental, del sur y de la costa oriental, de Pueblos o naciones muy diferentes entre sí. En su gran mayoría eran de origen Bantú, pudiendo identificarse aquí a los Congo, Angolese, Mozambique, Bengueles, Luandas y entre los Guineo-Sudaneses-Islamizados a los Mandinga que llegaron a la Banda Oriental vía Bahía de Todos los Santos.

En el año 1743 llega a Montevideo el primer cargamento legal procedente de Guinea. En 1791, se declara a Montevideo como único puerto

de entrada de esclavos para el sur del continente por Real Cedula. Entre los años 1742 y 1810 llegan en forma oficial al puerto de Montevideo 270 buques negreros, promediando cuatro por año. Estos barcos procedían de Portugal, España, Inglaterra, Norteamérica, Francia y buques negreros sin bandera confirmada.

El número de africanos llegados vivos que se ha podido constatar es de 33.000. Pero la trata de esclavos se prolongo mas allá de 1840, a pesar de haber sido prohibida años antes, por lo que esta cifra podría duplicarse (Montaño: 1997, 21-43).

La mano de obra esclava fue traída a la Banda Oriental básicamente para las industrias madereras del litoral y algunas regiones del interior para desarrollar tareas relacionadas a la ganadería y la agricultura. Los esclavos también tuvieron una fuerte presencia en los saladeros de Montevideo (donde se fabricaba el producto de mayor exportación de la época de la colonia). Posteriormente las áreas de trabajo de los esclavos se diversificaron a otros ámbitos, como la fabricación de vestimenta, ponchos, zapatos, sombreros, objetos de madera, vasijas de barro entre otros elementos. Las esclavas mujeres eran encargadas de la cocina y el lavado de ropas, así como del cuidado de los hijos de los amos (Montaño: 1997, 105 -106). En Montevideo se registro una gran concentración de esclavos, que participaban principalmente en las tareas domésticas y tenían una relación muy estrecha con la vida familiar de sus dueños.

El esclavo tuvo una constante actitud de rebelión contra la mano esclavista a través de las fugas hacia las tolderías indias o la formación de poblaciones propias separadas llamadas "Kilombos". Otro ejemplo de este descontento fue la compra de la libertad de los hermanos de la misma "nación", así como de los hijos y esposos/as que aún permanecían en esclavitud. También se destaca el papel de los esclavos y libertos en la lucha independentista de 1811 contra el régimen español.

En el año 1814 las autoridades de la Banda Oriental promulgaron la libertad de vientres, resolución que fue abolida por los portugueses tras la derrota militar de Artigas. En 1825 la Asamblea de Florida reafirmo el principio de libertad de vientres. En 1835 se prohibió el trafico de esclavos y en el año 1842 se acordó la libertad de esclavos que ingresaron al territorial nacional y se estableció por vías legales la absolución de la esclavitud, pero la situación era

la misma ya que los hijos de esclavos no eran esclavos pero vivían en la casa del amo hasta los 18 años, dedicándose a la misma tarea que sus padres. En ese mismo año el gobierno de la Defensa acordó la libertad para todos los hombres "útiles" con el objeto de que pasaran a formar parte del ejército, y cuatro años después (1846) el gobierno del Cerrito tomo la misma medida.

Con la independencia y las nuevas leyes inspiradas todas en la idea de libertad, igualdad y fraternidad trajeron aparejado el desarrollo del proceso de abolición. Una vez terminado el periodo abolicionista, la población afrodescendiente siguió ocupando los sectores sociales más bajos, siendo sus funciones frecuentes la del servicio militar de línea (sobre todo en el interior del país) y las tareas de servidumbre doméstica (especialmente para las mujeres). La situación de los antiguos esclavos era la de un hombre libre que se dedicaba al trabajo de la esclavitud: la servidumbre.

Una vez abolida la esclavitud a finales del siglo XIX se da una gran concentración de los afrodescendientes en los barrios Sur, Palermo y Reus al Sur, habitando específicamente en una modalidad residencial para personas de bajos recursos, que era el "conventillo"<sup>2</sup>. En estos convivían afrodescendientes e inmigrantes europeos y sus descendientes. El "conventillo" propiciaba la existencia de una red social y cultural para la comunidad que vivía allí, funcionando a través de diferentes dispositivos que servían de sostén a las personas que residían en estos complejos habitacionales.

Los clubes sociales del colectivo afrouruguayo cumplían para las familias de mayor nivel socioeconómico y sociocultural dentro del colectivo la función de red social que el conventillo para las de menos recursos. En estos clubes se practicaban y cultivaban las bellas artes imitando a los clubes de gran prestigio de la clase alta blanca. Entre las actividades fundamentales se encontraban la organización de los llamados "bailes de la raza" realizados específicamente para la celebración de los días feriados y de carnaval, principalmente para el Día de la Raza y el Día de la Independencia.

Estas dos formas de nucleamientos dentro del colectivo afrouruguayo constituían dos formas de ser afrodescendiente en esta época, formas que simbolizan a la vez la expresión y la incidencia del racismo dentro del colectivo. Por un lado, las imágenes y las costumbres que se arrastraban desde la

---

<sup>2</sup>Se trata de casas grandes en la que cada familia alquilaba una o varias piezas, compartiendo baños patios y muchas veces cocinas

esclavitud llevaron a conformar el “negro che”, que constituiría el elemento simbólico que la sociedad uruguaya asociaba al afrodescendiente. Y por el otro lado, el afrodescendiente que lograba asimilarse mas a las expectativas atribuidas a la sociedad blanca; “el negro usted”.

Durante la década del 70 (dictadura) las autoridades nacionales resolvieron el desalojo de estos conventillos, argumentando el riesgo de derrumbe. La comunidad se disperso en diversas zonas de Montevideo, mayoritariamente en barrios periféricos con características muy diferentes de los originales. Este hecho causo sin duda una situación de vulnerabilidad, dada por la insatisfacción por tiempo prolongado de necesidades, lo que provoca a nivel subjetivo la emergencia de “malestares” o “sufrimientos”. Estos hacen síntoma en la mente, el cuerpo y/o el mundo de relación deteriorado y comprometiendo las condiciones de vida de los sujetos, afectando profundamente las potencialidades de autorrealización. La mención de este hecho (el derrumbe de los conventillos) conforma un icono simbólico en la conciencia social del colectivo afrouruguayo (Rudolf et al. 2005).

Las expresiones mas características de la cultura afrouruguaya (los tambores, las comparsas, el candombe) continuaron concentrándose fundamentalmente en los barrios tradicionales. Hace alrededor de una década comenzaron a aparecer concentraciones de tambores e incluso se organizan comparsas en otros barrios donde hay un importante número de habitantes que fueron desplazados de los conventillos y/o habitantes de ascendencia africana. Este fenómeno se asocia entre otras cosas, al dejar de lado la división entre los “negros che” y los “negros usted”.

Una de las hipótesis que manejadas plantea que este tiempo fue el que necesitó la colectividad afrodescendiente para comenzar a reparar su red social, atacada por los desplazamientos, y a la vez procesar un cierto arraigo o sentimiento de pertenencia a su nuevo lugar de residencia. Otra de las razones que se le puede atribuir a este fenómeno es la necesidad de expresión de la identidad propia del proyecto post-moderno (Rudolf et al. 2005).

Con el devenir del tiempo, el lugar de la etnicidad en las comparsas se asocia más con la resistencia de una identidad comunitaria, barrial que incluye además el ser afrodescendiente. Los nucleamientos de tambores casi siempre son una iniciativa de alguna familia afrouruguaya que lo utilizan como elemento de identificación y de refuerzo de la etnicidad, mas allá de que los vecinos lo

hagan como expresión de la identidad barrial que no busca una conexión con un tronco cultural ancestral.

La red espontánea que existía en el pasado en los conventillos y en los clubes sociales se vio debilitada por la dispersión de los afrouruguayos y por la participación de personas blancas, lo que alude a dos tipos de procesos: por un lado, se da una valoración de la cultura afro y la adquisición de respeto a la misma por el resto de la sociedad, reubicándola en el contexto social global; y por otro, debido a la masificación y la dispersión se constata la pérdida del elemento simbólico de la tradición cultural étnica.

Se puede afirmar que en la actualidad las comparsas son los espacios sociales en donde existen las mayores concentraciones de afrouruguayos y es allí también donde se revitaliza su identidad manifestando y recreando su historia y tradiciones en forma artística.

### La mujer afrouruguaya

La participación de la mujer afro a lo largo de la historia ha sido determinante en cuanto a su incidencia social y comunitaria de acuerdo al rol que le ha tocado cumplir. El papel de la africana antes de su llegada a América era muy amplio y heterogéneo, dotado de la misma diversidad que posee el continente Africano. Su participación abarcaba todos los órdenes dentro de su comunidad desde la agricultura al pastoreo, extracción aurífera, artesanías y tareas domésticas entre otras cosas. Así, la mujer afro arrancada de su lugar original trajo consigo una concepción de participación integral y una gran capacitación laboral.

En la etapa esclavista la mujer negra se consideró doblemente como mercancía, para servir como esclava y como reproductora de mano de obra esclava.

La situación de violencia a la que la mujer afro fue sometida durante la esclavitud, hizo de ella un ser combativo por excelencia donde el concepto de resistencia marco su perfil a lo largo de la historia.

Las características de su rol como base de la familia se acentuó en el período donde el flujo migratorio procedente desde Europa se incorporó al sector productivo con sus oficios y conocimientos, llevando a que el sector de los hombres sin oficios, con dificultades de orden educativo fueran marginados

de los ámbitos de producción. Sería la mujer negra quien a través del servicio doméstico pasaría a ser el ingreso único y/o principal de la familia. De acuerdo a su nivel de instrucción y las posibilidades de inserción laboral, los ámbitos de servicio doméstico fueron los espacios que absorbieron el mayor número de mano de obra barata y poco calificada, sector donde se ubicaba la población afrodescendiente.

A lo largo de la historia del movimiento organizado de la comunidad afrouroguaya hay una marcada y constante participación de la mujer afro a nivel de base.

## Capítulo II

### II.1 Marco teórico

*“No se nace Mujer, sino que se deviene Mujer”*

**Simone de Beauvoir, (1908-1986)**

Trabajar con una perspectiva de género es acercarse a la realidad, poniendo en cuestión las relaciones de poder que se establecen entre los géneros y en las relaciones sociales en general.

A ser mujer y a ser varones se aprende. En el proceso de socialización se transmiten pautas a los individuos tendientes a posicionarlos en el tejido social. Los modelos de género se adquieren a medida que el individuo crece y le son transmitidos por la familia, la escuela, a través de los medios de comunicación y de los mandatos sociales (Lagarde, 1995). Aprehendiendo a vestir, hablar, jugar, etc., como hombres y mujeres. Se busca así mantener un orden, y asegurar la producción y reproducción social.

Campillo y Guzman definen al género como el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas y económicas asignadas a las personas en forma diferenciada de acuerdo con su sexo. Esta diferencia se manifiesta en los roles de producción, reproducción y gestión comunitaria. Los aspectos de género cambian y son diferentes de un lugar a otro, de un grupo étnico a otro y en el tiempo. Las características de género son construcciones socioculturales que varían a través de la historia.

Los sistemas de género están constituidos por relaciones de poder, prácticas, creencias, valores, estereotipos y normas, que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual. Así, el género es una categoría de análisis que permite pensar los rasgos que cada cultura atribuye a lo femenino y a lo masculino. La construcción social de la identidad de género tiene aspectos comunes y particulares que cambian de un grupo social a otro, de acuerdo con su acervo cultural, valores y ámbitos o espacios geográficos diferenciados. De este modo se puede hablar de “construcciones sociales” de la identidad de género, en referencia a que no se trata de la construcción de un solo proceso social, sino de muchos. De ahí la heterogeneidad de identidades

femeninas y masculinas que se observan en la sociedad.

### **Trabajo**

A la hora de sentarse a pensar sobre el trabajo, este surge como categoría ontológica. En la medida que este concepto hace referencia a la totalidad social de la cual es parte, asume una dimensión histórica y social en un doble sentido. En tanto instrumento de transición, evoluciona en paralelo con la evolución biológica y cultural del hombre; en tanto actividad creadora y transformadora se constituye en construcción humana como primordial vía de interacción con la naturaleza, con los propios hombres y con su propia evolución.

El trabajo trasciende en si mismo la actividad concreta comprometiendo todas las esferas individuales y sociales, engloba el mundo de las relaciones interpersonales, la subjetividad individual y colectiva, la inserción en las organizaciones sociales, las posibilidades de intervenir en el presente y proyectarse en el futuro (Antunes: 1999, 103). Por lo tanto cuando hablamos de los procesos de construcción de subjetividad en las mujeres afrodescendientes empleadas domésticas, la dimensión trabajo asume un papel protagónico. El trabajo es una dimensión central en los procesos sociales, ya que estructura la vida cotidiana y otorga relaciones de sentido trascendentes al vincular al sujeto con la sociedad en proyectos comunes, y contribuye a la construcción de identidad a través de sus componentes de sufrimiento, goce y placer.

En los últimos años el mundo del trabajo ha sufrido muchas transformaciones, que afectan negativamente el bienestar del trabajador y su familia. Estas carencias se expresan en remuneraciones extraordinariamente bajas, jornadas de trabajo inciertas en cuanto al caudal de horas diarias trabajadas, trabajo "en negro", inexistencia de beneficios sociales entre otras cosas que hacen a la precariedad del empleo, la cual es seriamente vinculada a los servicios personales entre los cuales esta el servicio doméstico.

Cuando se hace referencia a la población afrodescendiente en este país, los cambios estructurales que se han producido en el mundo del trabajo los han afectado como a todo el resto de la población; pero no alcanzan, para explicar las condiciones materiales de vida en la que se encuentran así como las relaciones que mantienen con el mundo del trabajo, ya que éstas, no sólo

responden a los ciclos económicos. Estas poblaciones viven bajo la línea de pobreza desde el término de la esclavitud. Y en el caso de las empleadas domésticas en su gran mayoría las condiciones bajo las cuales son contratadas no han variado mucho durante este lapso (desde el final de la esclavitud a los días actuales).

Siguiendo con esta línea de análisis entendemos junto con Castell (1997: 380-390) al trabajo como soporte privilegiado en la estructura social. Existe una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección. El trabajo determina la pertenencia y crea una identidad social, a partir de una actividad socialmente valorada. Es entonces que teniendo en cuenta el significado que éste da a la vida social del individuo, es necesario pensar como repercuten en estas mujeres la labor y las condiciones y/o relaciones en que desempeñan su trabajo.

### **Etnia**

Se hace la elección de trabajar con el término etnia y no raza en la medida de rescatar no solo los elementos fenotípicos, marcando la diferencia y alejándonos de una versión racista, agregando a esto que no hay diferencias sustantivas en los seres humanos que permita la identificación de razas diferentes.

El concepto de etnia reúne la cantidad de factores y de elementos en los cuales priman los factores culturales, socioculturales y económicos de que se trata en el contexto que éste es considerado, junto con determinantes de tipo biológicas como el fenotipo, produciendo una cuestión particular. Se pone el acento en aspectos socioculturales e históricos que hacen al ser de cada uno, conformando las identidades. Se hace necesario introducir conceptos relacionados con la noción anterior: *Identidad social o identidad colectiva*.

Surge como:

*“sistema dinámico de sentimientos axiológicos y de representaciones por los cuales el acto social, individual o colectivo, orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, busca resolver sus contradicciones y sobreponerse a los conflictos, en función de determinaciones diversas ligadas a sus condiciones de vida, a las relaciones de poder en las cuales se halla*

*implicado, en relaciones constantes con otros actores sociales, sin los cuales ni puede definirse ni (re)conocer(se)” (Tamagno: 1998,111-112)*

El uso de los términos etnia, grupo étnico, minorías étnicas como términos de clasificación de los diversos grupos sociales destaca la raíz cultural de las diferencias sociales. Las categorías étnicas no tienen solamente existencia real en la sociedad sino que son portadoras de contenidos comunicacionales, cognitivos y simbólicos. No escapan al espectro de poder de la sociedad, expresándose a veces de modo contradictorio en las relaciones dominación/subordinación (Tamagno; 1998,190). La identidad se sitúa en el campo de las relaciones sociales, de las luchas simbólicas, de las relaciones de poder, de las negociaciones y de las luchas de los espacios.

*“...una identidad, y la conciencia de ella, (...) tienen efectos sobre la conducta que construye socialmente la realidad, en una tarea cotidiana en la cual los seres humanos nos construimos a nosotros mismos, desarrollando autopercepciones que pueden constituir frenos alienantes, o elementos emancipadores (...) puede ser tanto positiva cuanto negativa, y en este último caso debe señalar que para los grupos minoritarios o explotados representa la imagen positiva del grupo dominante en dos formas: como modelo ideal y como modelo inaccesible, estableciéndose una comparación asimétrica, cuya desigualdad resalta y reitera, por desequilibrio, los aspectos negativos de la propia identidad social, produciendo un fenómeno de devaluación de la misma.” (Montero: 1997,164,165)*

La identidad no es ajena a la pluralidad y la alteridad, siendo el lenguaje de la alteridad “un lenguaje ambivalente que junta dos cualidades”, el lenguaje de las experiencias o de las identidades de “clase” que esencializa las categorías y presenta las cuestiones atendiendo la inclusión y la exclusión.

*“La base de las identidades sociales es que toda cultura supone un “nosotros” que se funda en los códigos compartidos, es decir en formas simbólicas que permiten clasificar, categorizar, nominar y diferenciar. Todo “nosotros” supone un “otro” en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria común que hace mas notable frente a otros grupos diferentes, con los cuales la comunicación encuentra obstáculos. (Juliano: 1998, 28)*

En toda sociedad conviven grupos diferenciados, la otredad es una condición común, aunque la distancia social y simbólica que nos separa de un "otro" puede ser mayor o menor y variar en su carga afectiva y valorativa.

En palabras de Juliano, la identidad étnica sería aquel plano donde las identidades diversas que provee o permite la cultura se licuan en sus diferencias para componer un espacio lógico, social, pero también real y pragmático, marcado por la oposición. Este espacio de supresión ideal de las diferencias internas, de los matices de variación cultural, y de confrontación radical con la otredad es donde la cultura concreta, y las identidades variadas son consagradas bajo la forma de cultura en abstracto, y sus aportes apelados históricamente, ya de sustancia como la "sangre", la "raza", ya ideales como la "mentalidad", el "espíritu", la "patria".

Las minorías étnicas se ven sometidas de forma estructural a una doble negación de su identidad de grupo. Por un lado la sociedad establece un etiquetaje social negativo, asociando por ejemplo negritud a pobreza y marginalidad, y por otro lado el ascenso social del negro lo aparta de sus raíces y le hace vivir en un "*mundo de blancos*".(Pujadas: 1993)

Los mecanismos de etiquetaje social actúan sobre el comportamiento de los individuos concretos que por su naturaleza, nacimiento, lenguaje, lugar de residencia, entre otros, se ven inmersos en una dialéctica que afecta directamente a sus personas y a su propia identidad individual, porque las etiquetas sociales restringen la libertad de opción de los individuos, los preconditiona a su propia interacción.

La identidad consiste esencialmente en la búsqueda de idea de continuidad de los grupos sociales, a través de las discontinuidades, los cruces y los cambios de rumbo en forma de una confrontación dialéctica constante entre el bagaje sociocultural simbólico identificado por el grupo genuino y las circunstancias globales "objetivas" que enmarcan, constriñen o delimitan la reproducción del propio grupo. Esta confrontación dialéctica es la que marca el rumbo y ritmo de la reelaboración constante que el grupo social hace de su propia imagen, así como de su papel.

## **Raza /racismo/ racialización**

Pese a que en el presente trabajo no se tomara la variable raza, es necesario conceptualizarla, dada la importancia de este término en las sociedades occidentales del siglo XIX. Aunque científicamente se haya demostrado que el concepto de raza es una construcción social e ideológica cuando se refiere a la especie humana, es claro que no será fácil desmitificar del plano del cotidiano social.

El término ha sido utilizado para clasificar y excluir sistemáticamente a miembros de determinados grupos de la plena participación en un sistema social. Esta conceptualización de carácter "científico" se utilizó como criterio para diferenciar y sobre todo con el propósito de establecer jerarquías entre las personas a partir de diferencias genéticas, geográficas, culturales, morales y psicológicas, como medio para justificar la naturalización de un sistema social discriminatorio.

Omi y Winant (1986) definen la raza como un concepto social fluido, inestable y descentrado cuyo significado se transforma constantemente mediante el conflicto y las luchas políticas. Siguiendo a estos autores la raza es un concepto que significa y simboliza los conflictos e intereses sociales refiriéndose a los diferentes tipos de cuerpos humanos.

Cada uno de los paradigmas utilizados para construir el término raza (características físicas, morfológicas ó genéticas; la etnicidad o la entidad grupal; la clase social ó la inequidad de recursos, la religión o las creencias divinas y morales, la nacionalidad o la procedencia territorial) se traslapa con los otros creando con ello resistencias internas, variaciones y por lo tanto cambiando históricamente (Stolken: 1992).

*Racismo* y *Racialización* refieren a comportamientos cargados de odio y menosprecio hacia personas con características diferentes. El primer término afirma la existencia de un orden racial y de la inferioridad "innata" o "natural" de un grupo humano sobre otro, o lo que es lo mismo la superioridad del colectivo propio. El lenguaje con que se expresa el racismo es variable así como la severidad de sus consecuencias, pero el mensaje siempre es el mismo a saber: que en un sistema socioeconómico desigual se escogen las diferencias pertinentes para señalar/hacer una diferencia.

El segundo término son los procesos históricos sociales estructurales mediante los cuales se producen y reproducen las desigualdades basadas en criterios raciales. Ambos conceptos son una realidad social y ambos producto de una construcción social. *Raza* y *racialización* son conceptos históricos y cambiantes. Para Miles (1989,03) el racismo:

*"...funciona atribuyendo significados a ciertas características genotípicas y/o genéticas creando con ello un sistema de categorización y atribuyéndole a las personas encuadradas en dichas categorías características negativas".*

El racismo encubre las relaciones de explotación y dominación. Por lo tanto el foco de atención debe ser el proceso mediante el cual se crean las razones y condiciones para usar el discurso de raza, como forma de identificar y constituir y excluir colectividades sociales. Este proceso Miles lo denomina racialización y se refiere a la categorización o presentación del otro usualmente pero no exclusivamente de acuerdo a las características somáticas.

### ¿Raza y Clase?

### ¿Raza o Clase?

### Dos categorías en discusión

¿El racismo y la discriminación racial son factores determinantes en la reproducción de la situación socio-económica de los afroamericanos?

Si partimos del materialismo dialéctico sostendríamos que la reproducción de la pobreza entre las poblaciones afro en América es resultado de su posición de clase socioeconómica y que el factor raza no incide, surgiendo todos estos fenómenos de la lucha de clases.

Otra corriente de pensamiento sostenidas por algunos autores nos dice que

*"...el racismo esta diseñado para justificar la opresión y subyugación de los seres humanos y mantener unas formas de organización para la vida que garanticen la supremacía de unos sectores sobre otros. "El propósito de esta relación es utilizar unos grupos sociales como fuerza de trabajo y marginalizar sus beneficios económico-políticos. Estas condiciones de opresión permite que los grupos de poder puedan consolidar privilegios y garantizar su estabilidad (Franco, Quiñónez ,2006: 225).*

El racismo es visto como una construcción ideológica utilizada para justificar, mantener y reproducir relaciones de poder, de explotación y de subordinación de unos sectores étnico-raciales sobre otros, siendo el racismo fomentado y generado por grupos sociales que por diversos medios han logrado posiciones de dominio y control de acumulación de bienes.

*"El racismo como praxis del determinismo social (...) se asienta sobre la retórica de la categoría raza entendida como inherente y genética donde las diferencias adquieren valoración jerárquica que oscilan entre inferioridad y superioridad. Siendo esta última atribuida a la homogeneidad de quienes tienen el control de los bienes de producción"* (Franco, Quiñónez, 2006: 229).

Por otro lado algunos autores nos hablan del racismo como un factor que era y sigue siendo determinante de la actual condición de la pobreza de los afroamericanos. Siguiendo a Foster (2001) en su camino argumental que empieza por las proclamaciones de superioridad biológica de la raza blanca como justificación de la esclavitud por parte de los europeos, pasando por la falta de un proyecto de integración de los afrodescendientes en la sociedad a partir de la abolición de la esclavitud y llegando a la situación de hoy en que los afrouruguayos están distanciados del resto de la sociedad en términos socioeconómicos, concluyendo que el racismo fue un factor determinante en la posición socioeconómica histórica de los negros en América. Se hace necesario cuestionarse ¿cuál es la importancia del factor clase en la posición de los afrouruguayos en la sociedad? y ¿cuán importante es el factor raza en esa conspiración de mecanismos que actúan a favor de la discriminación?

Para explicar la situación socioeconómica de los afrodescendientes ninguno de estos factores por separado alcanza. Se hace necesario tomar los dos factores ya que en la realidad de estas poblaciones los mismos se manifiestan en forma conjunta. De esta forma estaríamos explicando porque el 50% de los afrouruguayos viven por debajo de la línea de pobreza (INE-PNUD 2007).

## **II.II Objetivos**

### **Objetivo General**

- Señalar la relevancia de la identidad étnica como determinante en la vida de los sujetos para la Ciencias Sociales en general y al trabajo Social en particular a través de un estudio de caso.

### **Objetivos Específicos**

- Aproximarse a los procesos de construcción de subjetividad de las mujeres afrodescendientes para poner en evidencia el contexto de desventaja en que se produce.
- Analizar la relación entre los aspectos étnicos, el género y el trabajo doméstico.

## II.III Marco Metodológico

La realidad no se presenta como constituida y a investigar; sino como un horizonte lleno de interrogantes. A través de la elección de la metodología cualitativa como estrategia metodológica y la historia de vida como técnica de investigación, pretendemos una aproximación crítica en cuanto liberadora de las estructuras que ocultan lo que es.

Para comprender y cambiar la realidad y el hombre conocer los procesos “reales de la realidad”, es necesario seguir el camino que Marx (1987) denomina como viaje de retorno de la abstracción a la concreción. Esto supone una cooperación permanente entre el proceso histórico genético, lo que como su nombre lo dice implica captar y analizar la historia, la génesis de las cosas y el proceso de abstracción sistematizante, el cual evidencia las leyes y las tendencias, encontrando así por la vía del pensamiento rasgos comunes que permiten contribuir a acercarse de manera más plena a la concreción de la realidad.

Para este estudio la metodología considerada mas apropiada es la cualitativa, en la medida que recoge las propias voces de los protagonistas, desde su propia memoria. En este sentido se trata de incluir a los que en general se habla sobre ellos, pero no se permite que ellos hablen y de profundizar en su discurso, buscando una comprensión del mismo. La finalidad es el entendimiento y la profundización en los procesos investigados.

Mediante la entrevista en profundidad se busca la reconstrucción de la historia de vida, lo que implica entender a los sujetos como seres históricos, inmersos en una realidad social que los determina y condiciona, producidos y produciéndola en su accionar. Es decir, romper con la búsqueda de explicaciones auto referenciales aisladas de la totalidad social y, entender así cada acontecimiento, cada persona en un contexto mas amplio, permitiendo problematizar como se particulariza lo universal en los mismos. Se obtiene a través de esta técnica información sobre cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. En palabras de Alonso (1995) la entrevista abierta no se sitúa en el campo de la pura conducta (el orden del hacer) ni en el lugar puro lingüístico

(el orden del decir) sino en el campo intermedio en el que se encuentra su propio rendimiento metodológico, algo así como el decir del hacer.

La historia de vida como técnica de investigación cualitativa permite construir desde lo vivencial. Da cuenta de las categorías significativas y procesos clasificatorios con los que determinados sujetos piensan y representan su propia identidad, buscando un conocimiento desde dentro, es decir *“de las significaciones sociales que constituyen la realidad”* (Alonso:1995,132). De acuerdo a Bourdieu (1999,532), el entrevistador contribuye a crear las condiciones de aparición de un discurso extraordinario que podría no haberse enunciado jamás y que sin embargo, ya estaba ahí, a la espera de sus condiciones de actualización. Esta técnica genera un diálogo co-construido de la historia en cuestión, con una mutua devolución de interrogantes y reflexiones que enriquecen el tema. Se trata de recordar, pero también de analizar y problematizar en conjunto.

Es a través de la construcción de estos testimonios donde el entrevistado lleva su experiencia de la esfera privada a la esfera pública, es una oportunidad para este de explicarse, de construir su propio punto de vista sobre si mismo y el mundo, volviéndose comprensibles y justificándose en principio para si mismos (Bourdieu:1999, 536 ).

### **Dificultades, características y particularidades...metodológicas**

Se hace necesario explicitar dentro de este marco metodológico la relación que existe entre un investigador afrodescendiente y un sujeto de investigación afrodescendiente. Esta es una relación movilizadora en varios aspectos tanto positivos como negativos, en la medida que, si bien ambos pertenecen al mismo grupo étnico de referencia, el investigador en este caso es parte de la Universidad de la Republica una institución que tiene una mirada “blanca”.

Antecedentes en la metodología brasileña y norteamericana sobre asuntos raciales justifican metodológicamente la paridad racial, como estrategia de investigación, debido a que las entrevistas hechas por investigadores del mismo color/raza del investigado presentan mayor índice de respuestas no

evasivas, haciendo a la fluidez de la entrevista,. La paridad étnica, sexual y lingüística nos acerca al entrevistado en cierta medida y nos aleja a la misma vez, dado que nos entramos en aspectos muy íntimos de sus vidas (Piza; 2002, 69). Pese a esto, no deberíamos caer en el ingenuismo de visualizar solo esta ventaja y olvidarnos que este investigador es "negro" pero se formó en una universidad "blanca".

Se hace necesario también manifestar, dada la temática seleccionada y las características del investigador; las ansiedades que produce ésta en el mismo y que pueden ser transferidas al sujeto de investigación. A esto se le agrega el problema que puede representar compartir el mismo mundo referencial o los mismos códigos con el sujeto de estudio. Esto hace necesario una especial atención y un estado de permanente vigilancia epistemológica en esta reconstrucción de la historia de vida que se seleccionó para este estudio.

Con respecto a los objetivos planteados y la metodología seleccionada este trabajo, a través del estudio de una trayectoria de vida ( herramienta que consideramos nos permite acercarnos a cómo las mujeres afro Uruguayas construyen los significados sociales a partir de los contextos específicos en los que viven) que tiene como propósito demostrar que ser mujer afrodescendiente condiciona desventajosamente el proyecto de vida, pretende aproximarse a la construcción de las subjetividades de las mujeres afro. En este sentido para la entrevista en profundidad se ha elegido a una mujer afrodescendiente de 65 años (en adelante, Maria) que ha trabajado la mayor parte de su vida en el servicio doméstico.

## Capítulo III

### **Análisis del trabajo de Campo**

#### **Resumen biográfico de Maria**

María nace en el año 1942, en la ciudad de Montevideo en el barrio Villa Española. A temprana edad, a causa de la separación de sus padres, se muda con su padrino a la ciudad de las Piedras donde cursa hasta quinto año de primaria. En la casa de su padrino se dedicaba tanto a las tareas de la casa como de la quinta.

A la edad de catorce años regresa a Montevideo a vivir con su madre y sus hermanas. A esta misma edad comienza a trabajar en el servicio doméstico. Desde los 14 años hasta entrados los 20, Maria trabaja empleada con cama, y a partir de allí trabaja en diferentes casas de familia con retiro, hasta la actualidad.

A los 29 años tiene su primer hijo y al siguiente año a su hija, ambos producto de la unión con su primer pareja. A los dos años de nacida su segunda hija contrae matrimonio con su segunda pareja, el cual se dedicaba a la venta de periódicos. Enviudando luego de once años de unión conyugal.

A lo largo de su vida Maria no solo se ha dedicado al servicio doméstico. Al fallecer su marido se hizo cargo de la "*parada de diarios*" que este poseía, y en la cual trabaja durante un período de dos años. En diferentes periodos de su vida Maria trabajó como limpiadora en empresas de limpieza de espacios públicos.

Maria ha vivido a lo largo de su vida en muchos barrios: Villa Española, La Aguada, Palermo, Barrio Sur, Cerro Norte, en los que se registra un nuclamiento considerable de población afro.

En la actualidad María sigue trabajando de empelada doméstica, a esto agrega diferentes estrategias de sobrevivencia para poder mantener a su familia, como ser vender ropa y objetos usados en la feria. Sin embargo, el trabajo que ha desempeñado mayoritariamente a lo largo de su vida es el empleo doméstico. Vive con su hija de 35 años, que también es empleada doméstica. Es abuela de dos nietos varones (uno de catorce y otro de 2) y de una nieta (de trece años).

## “Afrouuguayas empleadas domésticas”

Los encuentros consecutivos mantenidos con Maria permitieron acercarse a la reconstrucción de su historia de vida. A través de sus palabras, silencios, actitudes abre las puertas de su vida, de su cotidianidad. No solo lo que ella vivió, también las instituciones, relaciones y vínculos que la atraviesan y determinan como ser humano, social e histórico. Se puede tener así acceso a ciertos aspectos de la misma, en los cuales es necesario detenerse en tanto son determinantes y un primer paso indispensable para avanzar en la comprensión y reflexión de los objetivos planteados para este trabajo.

Para comenzar este camino argumental y a la hora de poner sobre la mesa la importancia del enfoque étnico así como de la intersección género-etnia, una de las primeras cuestiones en la que es necesario detenerse y que conforma la columna vertebral para la comprensión de este trabajo es en qué se diferencia una mujer blanca<sup>3</sup> de una mujer afrodescendiente (en este caso particular) o al de otro grupo étnico. El punto de partida de construcción del género es el mismo, es decir lo biológico; las estructuras de poder, los estereotipos, el deber ser entre otras cosas, se manifiesta y se construye diferente.

Crespo (2005,135) nos plantea que la categoría “**mujer negra**” presenta dificultades, ya que partimos de una definición de raza que no es en esencia biológica o cultural sino que se define en las relaciones con los otros sujetos sociales que ocupan posiciones diversas en los esquemas de poder económico, social o políticos. Es así que al construir el concepto de mujer afrodescendiente vemos que las diferencias raciales y étnicas se intersectan con imágenes de género y sexualidad.

Para Patricia Hill Collins (1991) las experiencias y perspectivas de las mujeres afrodescendientes se moldean a partir de la intersección de opresión de raza, de clase social y de género. Validamos un pensamiento particular de

---

<sup>3</sup> Cuando nos referimos a la categoría “mujer blanca” hacemos referencia al sector de la población culturalmente dominante, siendo plenamente conscientes de que esta categoría no tiene carácter étnico. También es necesario precisar que no pretendemos a través del uso de dicha categoría decir que todas las mujeres blancas son iguales, lo cual atentaría gravemente contra los principios de este trabajo.

las mujeres afrodescendientes que tiene como referencia sus condiciones históricas materiales y epistemológicas. Es decir, para analizar y entrar en el conocimiento de cómo estas mujeres construyen sus subjetividades en la sociedad, no basta con un análisis aditivo ya que el mismo no toma en consideración que cada una de las formas de discriminación posee un peso diferente.

Maria plantea que se siente una mujer igual que otra, que no hay diferencias entre ella y una mujer blanca o sus patronas, pero que las diferencias las marca el otro. Ya sea su patrona que le muestra y marca la diferencia a través del cuerpo y la sexualidad, o cualquier otra persona utilizando diferentes estrategias:

*"Siempre tuve contacto con gente blanca y todo. Eso justamente el otro día hablaba con mi patrona, y ella decía "ahora me voy a empezar a poner a mostrar todo mi tiznerio"(...) Le dije: "no empiece, es su cuerpo y chau y le decía, que ahora se usa mostrar todo el nacimiento". Todo bien, bien (se toca los senos) siempre esta con eso del tiznerio, no tiene nada que ver. Por eso no me siento denigrada. Me siento cómoda. (...) ¡Ah, sí! Que hay diferencia, la hay. Porque cualquier cosa, cualquier mal hablado, como sos negra en seguida te discriminan. Mismo en la raza, hay gente que no se siente negra. Si vos hablas o decís un disparate, ves, eso ya es ordinario. Tengo una hermana que no se siente así con lo de la raza, sino que en seguida dice ¡ese negro! ¡Ay! ¿Por qué tenés que ser siempre así con el racismo? Pero hay personas que están continuamente con eso. Yo no me siento [discriminada], pero hay personas (...) Lo marcan mismo las demás personas, y después... no se, justo no me acuerdo pero estaban hablando ahí los otros días, y yo escuchaba y dije: "vez ahí está porque en seguida el negro" (...). Si, si, si el color de la piel, pero yo no, sinceramente me siento cómoda como soy con mi color de piel, me siento cómoda en todos lados, en un bar que este lleno de blancos y sea yo la única, no le doy importancia porque siempre está la mirada. Pero a mi eso no, nunca me importo".*

A través de las palabras de Maria se puede empezar a acercarse a como han incidido todos estos factores en la construcción de su subjetividad, en su forma de auto percibirse, y de mirarse a sí misma. Ella, al igual que toda persona, construye y adquiere su personalidad a partir de la interpretación que le confiere el otro, léase familia, escuela, trabajo, etcétera.

En María, así como en el resto de los individuos, la identidad social se construye en oposición a la otredad, variando su carga afectiva y valorativa según quién sea ese otro.

*"Y esos franceses son unos sucios en los baños, viste como son los franceses, le pagan por limpiar 17 pesos la hora. Pero son ellos los franceses, uno es el encargado y el otro día mi hija le dijo: "¿querés que te lave las cortinas que están feas?" ". Y bueno, ¿a cuánto me las cobras?" "A \$ 80" " Ah, bueno..." y ahí es que esta sacando un poquito mas aparte del sueldo. Si son medio egoistas para eso pero no hay mas remedio, que se va hacer".*

En nuestra sociedad, la discriminación y el racismo permean todas las estructuras, aunque concientemente los individuos tiendan a negarlo. En el discurso de Maria, la oposición y la imagen del "otro", aparece cargada de prejuicios y estereotipos:

*"Una vez sola fui con cama a Piriápolis...contratada por mis patronos de acá. Entonces igual con la cosa que tenían plata, eran extranjeros, judíos, pero muy bien, judíos pero no abusadores. A mi siempre me ha tocado trabajar con gente buena, así tratable humana, pero hay eh..."*

A partir de estas tres citas anteriores, puede percibirse como la estereotipación contribuye a la construcción de los imaginarios. Estos estereotipos y prejuicios que la sociedad aplica a determinados grupos y su identidad, tienen un gran peso en la construcción de la personalidad de todo individuo, tanto pertenecientes al grupo en si como al afuera. Un ejemplo claro es la sexualidad de las mujeres afrodescendientes. "El estereotipo de la mujer afrodescendiente la describe como mas fogosa y mas ardiente. Este estereotipo parece tener efecto en el sentido de que la propone como protagonista de una fantasía de orden claramente sexual para el hombre blanco pero no parece igualmente buscada [la mujer afro] para conformar una familia..." (Rudolf et al: 2005,33)

A lo largo de todo este trabajo se intenta analizar cómo la intersección de las diferentes opresiones moldea las experiencias y perspectivas de las mujeres afrodescendientes. Intersección que se puede observar a lo largo de todo el discurso de Maria y que este análisis busca reflejar.

La vida de María con sus 65 años sigue girando en su rol de madre, (pese a la edad de sus hijos) presentándose como su obligación. Las necesidades específicas propias del entorno en que vive son necesidades de su familia que ella las siente como de su responsabilidad. Esta obligación debe entenderse en relación a la construcción(es) social(es) de género que responde a un sistema de creencias imperantes en nuestra sociedad, presentadas como condiciones naturales.

En los estereotipos de género instaurados en nuestra sociedad se establecen claras líneas de división de género y generación, con determinados roles y reglas a cumplir, donde el hombre y la mujer cumplen papeles diferentes. Pudiendo ver como se materializa esta división en la vida de María, ella no solo se ocupa de su familia, del cuidado de sus nietos, del hogar sino también ocupa el rol de proveedor principal. En su trayectoria de vida, la figura del hombre es inconstante -al igual que en la mayoría de las familias de su mismo contexto socioeconómico - por lo que ocupa de esta forma un papel central en el proceso familiar en el que se encuentra inserta, dependiendo de ella la sobrevivencia y reproducción familiar.

El rol que ocupa María en su familia debe entenderse con respecto al lugar que ocupa en la estratificación social, las condiciones materiales de vida, que en este caso impone graves restricciones, particularizándose en María las determinaciones de género y clase social.

Retomando el marco teórico, se puede decir que la situación socioeconómica de los afrodescendientes mayoritariamente es explicada por la etnia y la clase en forma conjunta. A lo largo de la vida de María sus condiciones materiales no han variado mucho y su realidad de asemeja a la de la mayoría de los afrouruguayos, quienes si no están por debajo de la línea de pobreza apenas la sobrepasan.

A través del Perfil Demográfico y Socioeconómico de la Población Uruguayo según su ascendencia racial 2006 podemos ver que la población afrodescendiente se ubica en una posición claramente desfavorable frente a la mayoría blanca en lo que respecta al desempeño educativo y económico. Un ejemplo de ello es que la tasa de pobreza de la población afrodescendiente duplica a la de la población blanca.

Este análisis refirma que: la reproducción de la situación socioeconómica de los afrouruguayos se explica a través de la etnia y de la clase, siendo el

racismo el mecanismo por excelencia utilizado para mantener a estas poblaciones excluidas. A través del testimonio de María, podemos ver como en diferentes instancias de su vida se manifiesta el racismo. María nos cuenta que mientras trabajó de empleada doméstica nunca sintió la discriminación tan fuertemente como cuando trabajó de “canillita”.

*“Después yo empecé a pensar. Es mismo el egoísmo de ellos, me dieron lo que ellos quisieron por la parada de diarios. Imaginate esa esquina 18 y Andes. Ahora no esta como antes, pero éramos del tiempo del Sorocabana, en la plaza Independencia. Todo el turismo que venia ahí (...). En dos cuotas me la pagó [la parada], ¿sabés quién? Ese atorrante, que son una mafia los E. Gordo!, de autos, de caballos de carrera. Y esos son los sindicalistas, los que dirigen ahí una mafia. Fue el que me compró que mandaba a otro a cada rato para que me comprara la parada. Y mi hermano, bueno mija, si a usted... Cuando tenés esos (...) Ahora estoy con la jubilación de mi marido que la tuve que luchar también, perseguí a los compañeros, mendigué, pagué taxi para que fueran a firmar a la caja, testigos que lo conocían de ese tiempo. Porque el empezó muy joven. Porque el padre era el canilla, canilla. Y ves lo que yo te digo. No hay. ¿Dónde hay? En Sierra y Cerro Largo hay una señora de color, una parda, que la parada era del marido. Pero después había otro allá abajo un Victor, pero tampoco. Por 18, era el único, entonces [eso es] racismo.”*

El servicio doméstico es el lugar para una “mujer negra” y no la posesión de un “parada de diarios” ubicado en la avenida principal de la capital. Aquí no solo estamos en presencia de discriminación racial sino en la intersección género-etnia. A lo largo de su vida María sufrió sin duda varios episodios de discriminación, pero al revivir este lo identifica como uno de los principales, dado que en su imaginario al igual que en el del resto de la sociedad, ocupando este puesto de trabajo estaba rompiendo con los esquemas establecidos. Son muchos los factores que llevan a María a identificar este evento como un episodio de racismo, la posesión de la parada de periódicos implicaba un cambio sustancial en su vida. El llevar adelante su propia fuente de trabajo se puede visualizar como el término de la cadena de servidumbre.

Existe una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y las redes de sociabilidad, y que el trabajo determina la pertenencia, crea una identidad social y estructura la vida cotidiana. De acuerdo al diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afrouruguaya, el

50% de las mujeres encuestadas son empleadas domésticas. El Perfil Demográfico y Socioeconómico de la Población Uruguaya según su ascendencia racial 2006 muestra que la población de origen afrodescendiente se distingue en forma notoria del resto, ya que los varones afrodescendientes se concentran mayoritariamente en el sector de la construcción y las mujeres afrodescendientes en los servicios personales. Una vez más este trabajo cuestiona qué tipo de subjetividades se construyen en la población afrouruguaya, a partir del hecho de que ocupan en su mayoría empleos no calificados, de baja remuneración y de bajo prestigio social. Y también surge la pregunta acerca de las repercusiones que tiene esto, a nivel del colectivo.

Al iniciar el estudio del **trabajo doméstico** en Uruguay la dificultad que encuentra el investigador es la poca atención que el tema ha recibido. Las investigaciones sobre el trabajo asalariado en las mujeres se enfocan casi exclusivamente hacia el trabajo en la industria.

El estado uruguayo, a través de la ley 18.065/06 en su artículo primero, define al trabajo doméstico como

*"(...) el que se presta, en relación de dependencia una persona a otra u otras, o a una o mas familias, con el objetivo de consagrarles su cuidado y su trabajo en el hogar en tareas vinculadas a este, sin que dichas tareas puedan representar para el empleador una ganancia económica directa"*

Cuando intentamos acercarnos a una definición del servicio doméstico se pone de manifiesto la especificidad de este en la estructura del empleo. Las personas que trabajan en el servicio doméstico venden un valor de uso, realizando un trabajo para el auto consumo de una familia que no es la propia.<sup>4</sup> En este trabajo la productividad no puede cuantificarse fácilmente; la intensidad y calidad son variables y difíciles de medir. El producto del trabajo doméstico remunerado es un servicio, siendo su evaluación totalmente subjetiva. Se hace necesario remarcar la diferencia entre un trabajador independiente y una empleada doméstica, ya que no solamente vende un servicio sino su tiempo y su disponibilidad (Todazo y Goncalvez: 1987).

La construcción social de género responde a un sistema de creencias imperantes en nuestra sociedad, presentadas como condiciones naturales.

---

<sup>4</sup> El trabajo doméstico remunerado en dinero o en especie se diferencia del trabajo doméstico que realizan las personas en su propio hogar.

Estas construcciones son histórico-culturales en base a una condición natural que es el sexo. Las ideas predominantes alrededor del trabajo doméstico, su asociación con el trabajo reproductivo y con las funciones que la existencia de la familia y el espacio doméstico requieren, determinan que estas tareas se conviertan en actividades “naturales” de las mujeres que le son asignadas en razón de su sexo por la construcción genérica de nuestras sociedades trivializando a este trabajo como natural, no calificado, devaluando al trabajo doméstico tanto como a quien lo realiza. Se conforma así una “ideología del servicio” que emplea elementos que refuerzan la subordinación de la mujer, visualizando al servicio doméstico remunerado como una extensión natural del trabajo doméstico.

María desde temprana edad se dedicó a las tareas del hogar:

*“... En las Piedras empecé a seguir la escuela, bueno una vida normal de la casa, atender los animales cuando venía de la escuela. Porque era tipo una casa quinta. Era una casa grande (...) mi mamá trabajaba acá en Montevideo con cama. Entonces los domingos iba para allá. Yo nada de trabajo, lo de casa...”*

El trabajo doméstico está marcado por relaciones asimétricas, limitadas y reforzadas por las relaciones jerárquicas de clase, género, raza, etnia, etnicidad y migración. La relación dominador/subordinado, los bajos salarios, el escaso nivel de instrucción formal, la casi inexistencia de contratos o acuerdos formales, los bajos niveles de sindicalización, así como otros aspectos ubican a este trabajo en niveles bajos del sector de servicios del capitalismo. Es necesario aclarar por redundante que sea que esta realidad corresponde a la mayoría de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico ya sean blancas, afrodescendientes o indígenas.

Otro elemento que es necesario incluir en este análisis es la construcción ideológica que separa lo público de lo privado, porque interfiere en el reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo. Existe una separación espacial y temporal entre el mundo productivo o público y el mundo reproductivo y privado. El espacio privado constituido como un espacio donde se trasladan los juegos de poder (en todos los sentidos) de los espacios públicos.

*“Claro como ella dice (haciendo referencia a la hija), es distinto limpiar una embajada, unas oficinas que estar en una casa de familia...”*

En el discurso de María podemos ver una representación ambivalente con respecto al trabajar en un espacio privado, como es el hogar de una familia. Por un lado lo visualiza como un refugio del afuera. Por otro lado, reconoce las diferencias con trabajar en un espacio público. Visualizando al último como preferible.

El factor de la posición económica que media entre quien contrata y quien presta el servicio en el empleo doméstico es un elemento que resuelve en una discriminación de clase, una discriminación de género. A esto se le suman factores de discriminación que tienen un fuerte peso en la dinámica de la estratificación que se da en este empleo de los sectores más desfavorecidos de las mujeres, que no solo se explica por su clase social y posición económica. La dimensión étnico-racial es relevante en la conformación de la masa trabajadora doméstica en Brasil, Uruguay y Bolivia así como el origen nacional resulta de importancia en Chile y Argentina (Pereira y Valente: 2007).

Cuando revisamos la historia del servicio doméstico en América hispana, ésta coincide con el comienzo de la colonización española. La misma está determinada por factores ideológicos tales como la visión corporativista del estado, el papel del hogar patriarcal, y el lugar de las mujeres en la sociedad. Todos estos factores han influido sobre las oportunidades de empleo de las mujeres en general y del servicio doméstico en particular. Siguiendo con esta revisión podemos observar que en los países donde hubo esclavos a estos les fue asignado, entre otros trabajos, el servicio doméstico, ocupando casi en su totalidad este sector.

Cuando el servicio doméstico es transversalizado con lo étnico, en este caso específico referido a las mujeres afrodescendientes, se puede ver que el trabajo doméstico era y es, la fuente mayor de empleo para las mujeres afrodescendientes más que para las mujeres blancas, este hecho afirma que existió y existe una marcada segmentación del empleo por raza (Crespo: 2005,135). Ésta afirmación se ve avalada cuando se observa que la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo asalariada se incrementa marcadamente durante el siglo XX, pero está claro que la misma no comenzó en este siglo. Entonces sí se fija la atención en el árbol genealógico de la

historia de vida seleccionada, puede verse claramente como se manifiesta esta línea de larga duración en la familia de María, línea que tiene sus comienzos en la esclavitud y que pasa por la abuela de María, por su madre, por ella, por sus hermanas y llega hasta su hija. El trabajo doméstico ha sido el oficio que se ha pasado de generación en generación muchas veces como la única elección para estas mujeres.

María al igual que un gran porcentaje de las mujeres negras se ve obligada a salir a trabajar desde edades tempranas para subsistir. Según el Diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afroaruguaya, el 26,8% de las mujeres afrodescendientes entra al mercado laboral antes de los 15 años. Este hecho atenta gravemente contra la posibilidad de una formación terciaria así como la posibilidad de movilidad ocupacional ascendente. A esto se le suman los mecanismos de etiquetaje social que actúan directamente sobre el comportamiento de los individuos, restringiendo la libertad de opción y preconditionándolos en su propia interacción. Limitan fuertemente a gran parte de las mujeres afrodescendientes en su *proyecto de vida* entendiendo al mismo como:

*"...la realización integral de la persona, considerando su vocación, aptitudes, circunstancias, potencialidades y aspiraciones que le permite fijar razonablemente determinadas expectativas y acceder a ellas"* (Pereira y Valiente: 2007, 17).

*"A mi siempre me gustó manualidad, pero no me dió para arrancar, he aprendido a coser a máquina. Coso para los chiquilines. Mi hija sabe coser, pero yo no, me hubiera gustado. Bueno, porque yo siempre anduve así porque me encanta este trabajo (...). Entonces siempre estuve en actividad después que deje de estar con mamá. Y no, quisimos una vez ponernos a estudiar de noche para terminar la escuela. Para hacer un sexto y eso. Ah, me encanta, eso me gusta (...) toda la vida lo hice. Yo acá llego, me encargo de ir a buscar al niño, hoy llegué a las dos pero casi siempre cinco, cinco y cuarto. Hay días que va ella. Vuelvo con los mandados si hay que hacer. Yo cocino y lavo la cocina. Ella de mañana hace las camas, limpia los cuartos, barre. Ahora hay lavarropas, antes lavaba la ropa de los chiquilines a mano. Tengo costumbre, me gusta mucho. Tuve también trabajando en un lavadero. Me gusta también planchar mucho (...) Nunca quise hacer otra cosa. Aparte, ya te dije, en esa casa estoy hace casi 20 años o más."*

La mirada hacia las experiencias de las mujeres afrodescendientes es un elemento crucial a la hora de abordar el estudio del incremento del trabajo asalariado en las mujeres. Es a través de ésta que podemos ver que en el momento en que las mujeres se incorporan al trabajo asalariado, una porción significativa de las mujeres negras se incorporó antes al trabajo asalariado que las mujeres blancas. Es entonces que cabe la pregunta que hace Crespo (2005) acerca de cómo se articulo ésta segregación y desigualdad en el empleo entre mujeres blancas y afrodescendientes. Surge como una primera respuesta, la multiplicidad de mecanismos que generan y perpetúan la discriminación racial. La ideología del racismo, siguiendo a esta autora, "estructura las formas de conocer el mundo y le da sentido a las estructuras sociales jerárquicas".

Volviendo a la idea de la existencia de una línea de larga duración entre la esclavitud y el trabajo doméstico, podemos ver como contribuye la esclavitud a fijar a las mujeres negras en sectores económicos donde se las ve como proveedoras de servicios personales. Esta cristalización en el plano económico de la idea de que las mujeres de origen afro son sirvientas, también se ve con claridad en el plano simbólico a través del lenguaje y las costumbres.

Otra de las interrogantes que surgen en esta misma línea de pensamiento es acerca de la magnitud del impacto que ha tenido la esclavitud en la identidad colectiva de los afrodescendientes y cómo esta ha repercutido en las generaciones siguientes, en especial en el caso de las mujeres afrodescendientes.

Para aproximarse a esto es necesario entender el concepto de *Identidad étnica* como "el sentimiento de pertenencia a un grupo social que ha desarrollado una cultura y desciende de un tronco común" (Montero: 1994). El concepto de *etnicidad* puede confundirse con el de identidad étnica, pero desde nuestra perspectiva vemos a esta como una fuente fundamental de significado y de reconocimiento a lo largo de toda la historia humana. Es una estructura básica de la diferenciación y el reconocimiento sociales, así como de la discriminación en sociedades contemporáneas.

La *identidad colectiva* tiene la función de reforzar el reconocimiento de los individuos como miembros participantes de una comunidad determinada,

generar un sentimiento de seguridad en los individuos que se sienten pertenecientes a ese grupo y un refuerzo de redes y los intercambios solidarios entre los distintos integrantes de los colectivos.

En la trayectoria de vida de Maria podemos ver como esa pertenencia a un tronco común, y la búsqueda continua del encuentro con sus iguales se ve a lo largo de todo su relato, desde el comienzo de su vida, pese a que la mitad de su niñez no la vivió con sus padres sino que lo hizo con los padrino que "era de color". En su adolescencia, añoraba esa vida de familia y volvió a su hogar, mudándose siempre a lugares donde convivía con otros afrodescendientes, con gente de su mismo colectivo que compartían historias y situaciones de vida similares. Maria rescata las redes que se tejen viviendo cerca de las personas pertenecientes a su colectivo:

*"Entonces me fui a vivir al Cordón, ahí siempre hubo mucha gente de color viviendo ahí. Siempre hubo trabajo por medio de ellas, con las R, con la madre del P, con las B toda esa zona que era antes. Porque ahora no sé por donde andan (...) Bueno entonces me iban llevando; una para la vereda, otra para la cocina. En ese tiempo había trabajo"*

Cuando se analiza la historia de los pueblos africanos traídos a América en la época del tráfico de esclavos, se entiende por la negativa la importancia de los temas de la identidad cultural y de la identidad étnica. Debe tomarse en cuenta el trabajo que el colonizador impuso para destruir las identidades culturales y étnicas de origen que ponían en riesgo las relaciones de sometimiento. El colonizador tenía una estrategia deliberada de destrucción de ese contacto con la raíz, pero los esclavos, y a lo largo de la historia sus descendientes, generaron formas permanentes y sostenidas para tratar de conservar a como diera lugar algunos elementos de vinculación con la tradición originaria.

Culminada la esclavitud, la cultura hegemónica siguió aplicando diferentes estrategias de deculturación contra la identidad colectiva de los afrodescendientes, pero los afroargentinos en contrapartida elaboraron estrategias de resistencia que buscaron mantener algunos elementos de cohesión social y cultural.

Un ejemplo de estas maniobras que apelan a la erosión de los elementos de cohesión de esta población en la vida de María es la destrucción de los conventillos.

*"(...) nos llevaron a Martínez Reina el tres de diciembre. Porque empezó, y en un mes todo el mundo enfermo. Con mi mamá yo tenía que venir todos los meses al municipio a hablar con la Asistente Social para que me hicieran el papel para que entrara una persona, que los dueños de la casa, las cabeceras, autorizaran. ¡Ah, pasamos tan feo! Con la hora de visita, perdiste los muebles. Nos sacaron así a todos. No era por racismo ni por nada, se va a desmoronar porque se le antojo a él [el Intendente]. Porque no yo sola, todos pagábamos (...) Una injusticia grandísima. Ahí tenés, fuimos a Uruguayana, que le decíamos M. Reina en las fiestas. Bueno si queríamos que fueran para las fiestas, no no. Bueno, esa hermana que falleció vino, porque era la mayor a pasar con mamá. Mamá ya estaba mal del corazón. Después el 24 de diciembre estábamos en M. Reina, vino mi marido a trabajar a los diarios, luego allá a M. Reina a las nueve de la noche estaba con un ataque de presión, le dolió tanto cuando vio salir los tambores, porque él vivió toda la vida en Cuareim, fue criado ahí, dice que nació y vivió en Yí y Gonzalo Ramírez al lado de lo de I, allí a la vuelta. Imaginate todo lo que vivió, irse para M. Reina y ver todos los tambores. Era una de las últimas veces que salían todos los J, que venían hasta Río Negro. Llego y una presión, se emocionó tanto con eso de los tambores. Ahí para M. Reina tomábamos el 524, ahí después fuimos a ver la casa. Otro sufrimiento, vamos a ver la casa. Y nos dijeron tal día les toca a ustedes. Porque era por número ahí en el cuadrado. Y nosotros vivíamos en el primer piso, pero en la pieza número 64. Había 110 piezas ahí. Con baño compartido. Y te tocaba una de Cuareim, una de la Aduana, el baño para bañarte una hora, con tanta gente, 110 piezas y eran todas familias. Bueno todas esas cosas. Y de Cuareim empezaron a fallecer, y mi mamá cuando entró ahí, bueno vamos a tomar un poquito de sol, no, no, no. Asomáte a la ventana, "no, me da vértigo", decía. Porque se veían las vías del tren. La cosa es que no quería salir llegó al centro y murió. No quería nada, caminar nada. La tratamos, pero si no se camina los tejidos se van quedando quietos".*

El desalojo del conventillo "Ansina", y el traslado a la ex-fábrica "Martínez Reina" aparece en la reconstrucción de la trayectoria de la vida de María como unos de los peores episodios de su vida. El desalojo de los conventillos implicó el desmembramiento de los más importantes nucleamientos de afrodescendientes en Montevideo. Este sin duda es un hecho muy importante en la historia no solo de María sino del resto de los afrouruguayos.

María sueña con volver “*al barrio*” pese a que vive cerca, el frecuentar “*los tambores*” para ella está lleno de significado, de sentido. No solo es participar del candombe entendido como la conjunción de música y danza sino que implica el encuentro, la comunicación, el intercambio. Ser parte del colectivo, seguir estando conectado con “el mundo de los negros”, el estar al tanto de la vida de los otros (cambios en la familia y parejas, nacimientos, muertes entre otras cosas) y que los demás tomen cuenta de uno, existir para el colectivo. María continuamente sigue buscando la convivencia, las instancias de acercamiento a su identidad étnica, no solo suyas sino de toda su familia. La reconstrucción de un pasado mejor, de la red comunitaria que se rompió con el desalojo de los conventillos. Ella asocia la desgracia y la muerte en su vida con este evento.

Retomando el estudio de la incorporación de la variable etnia/raza en las estadísticas vitales en el Uruguay de la OPS y partiendo de la conceptualización de la salud como bienestar psíquico, físico y social y no la ausencia de enfermedad, consideramos el valor de la identidad étnica como un factor protector de salud.

La identidad se sitúa en el campo de las relaciones sociales, de las luchas simbólicas, de las relaciones de poder, de las negociaciones y de las luchas de los espacios.

## Reflexiones Finales

El camino que recorrimos al realizar esta monografía, como ya lo mencionamos en el inicio de este trabajo, contiene muchas preguntas referidas a las dificultades no solo metodológicas sino también culturales para el abordaje de la temática étnica. Es necesario ver que relación guardan estas interrogantes con las dificultades metodológicas de abordar la categoría género y trabajo y por qué existe este vacío en torno al trabajo doméstico. Creemos que este trabajo es un primer paso para responder a estas cuestiones.

Cabe puntualizar que la cuestión que en principio se planteaba acerca de que el sujeto de estudio y el investigador fueran afrodescendientes y las dificultades que ese hecho podía presentar efectivamente se materializaron ya que al reconstruir la trayectoria de vida de María, el mundo referencial común (el “mundo de los negros”) era traído por ella constantemente, queriendo salvar las diferencias, a través de su testimonio, Esto implicó un permanente estado de atención y vigilancia epistemológica por nuestra parte.

Cuando reflexionamos acerca del avance de las mujeres con respecto a la situación de desigualdad en relación a los hombres, podemos decir que ha habido grandes cambios en la estructura del mercado laboral y del acceso de las mujeres a los puestos de poder, y en general al el espacio público. Ahora, si hacemos el corte étnico en esta lectura y vemos que en el relevamiento de la Encuesta Continua de Hogares del INE 1996 nos dice que el 40% de las mujeres afro en el Uruguay trabajan de empleadas domésticas y el resto lo hace en empleos de baja remuneración, bajo prestigio social y baja especialización, y que los datos no varían demasiado cuando nuestra mirada se amplía al resto del mundo y a otras mujeres pertenecientes a otros grupos minoritarios, podemos ver que el avance de la equidad entre hombres y mujeres y el avance del movimiento feminista lleva la cara de una mujer blanca de clase media, que dista de estos datos. En palabras de Sueli Carneiro<sup>5</sup>, “es necesario *“ennegrecer al movimiento feminista”*”.

Otro de los aspectos sobre los cuales nos gustaría reflexionar que no ha sido tomado como uno de los ejes de este trabajo pero que sin embargo no se puede dejar pasar por alto, es el tema de los continuos desplazamientos que

---

<sup>5</sup> Militante afrobrasileña.

ha sufrido la población afrodescendiente en este territorio. El mismo comienza con la trata esclavista y el transplante de personas de un continente en otro, y que llega hasta nuestros días, pasando por el desalojo de los conventillos, por un "Martínez Reina", por un "Cerro Norte", por un "Borro" y termina con hoy un cedulón de desalojo que reciben los últimos ocupantes de los restos del conventillo Ansina. Lo que antes era producto de la esclavitud como sistema de producción, hoy es parte de la política de un Estado de izquierda.

Para completar el panorama la presidencia de la República está lanzando el "Plan de equidad". En el contexto de esta reflexión, cabe preguntar de qué tipo de equidad estamos hablando. En el mes de enero, la página de Internet del Ministerio de Desarrollo Social anuncia como una de las noticias destacadas que la Organización Internacional del Trabajo felicitó al Uruguay por ser unos de los países con menores diferencias en los sueldos entre las mujeres blancas y las mujeres afrodescendientes. Se nos plantea la duda de si este hecho concreto (la casi paridad de sueldos entre las mujeres blancas y las afrodescendientes) se presente como un motivo de orgullo digno de ser publicado, o si el verdadero orgullo debería ser que la equidad se manifestara en todas las esferas de la vida de los individuos (más allá del trabajo, en la educación, acceso a la atención sanitaria, en la cultura), considerando cuáles son los parámetros con los que se nos está comparando. La meta última sería plantearnos la igualdad.

Para finalizar este trabajo nos gustaría compartir fragmentos de un poema de Jorge Cardozo (poeta afrouruguayo)

*"Cuando a mi sencillo abuelo  
lo trataban de señor  
respondía con pudor:  
El Señor está en el cielo.  
Mi abuela en cambio,  
a la hija que fue mi madre  
Enseñaba las reglas de servidumbre,  
Que empezaban y terminaban:  
si señora, si señor  
Mi madre era la mayor  
y mi abuela le enseñaba  
aquella mala costumbre  
de seguir siendo una esclava.*

*Por siempre la reverencia,  
y jamás ningún reclamo:  
Si señora, si señor.  
Faltaba decir mi amo.  
Estos eran los consejos:  
el aseo en la casa,  
el trabajo en la cocina.  
No te distraigas, camina  
que el tiempo volando pasa.  
la señora es la que ordena,  
si te llama la atención  
responde con cara buena y humildad:  
perdón señora.  
Y a la noche al descansar  
en la cama como un rayo  
porque apenas cante el gallo  
te tendrás que levantar  
A servir el desayuno.  
Si señora, si señor.  
(...)  
Y suena la campanilla  
y mi madre corriendo sumisa  
Que el cascabel de plata  
como una ardiente beata  
al llamado de la misa  
¿Me ha llamado la señora?  
¿Me necesita el señor?  
(...)  
Hace poco que murió  
y solamente pidió  
Que la voliesen cenizas  
Para que con el mar  
con la brisa la llevara sabe donde  
Fue rodando en una ola,  
como rodó en esta tierra  
Siempre triste, siempre sola.  
Seguro su alma sufrida,  
dando razón a mi abuelo  
Hoy descansa convencida,  
Que el señor está en el cielo.*

## Bibliografía

- **ALEGRIA ORTEGA**, Idsa (ED) (2005). "Contrapunto de Género y Raza en Puerto Rico". Recinto de Río Piedras. Editorial Centro de Estudios Sociales (CIS) Universidad de Puerto Rico.
- **ALONSO**, Luis. (1995) "Sujeto y curso: el lugar de la entrevista abierta en la practica de la sociología cualitativa" En Delgado y Gutiérrez (ED) "Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales". Editorial Síntesis. Madrid.
- **ANTUNES**, Ricardo
  - (1995) "Adeus ao trabalho?" Editorial Cortez. Sao Pablo.
  - (1999) "Os sentido do trabalho. Ensaio sobre afirmacao e a negacao do trabalho". Editorial Boitempo. Sao Pablo"
- **ARSAVSKY**, Oscar. (1969) "Ciencia, política y cientificismo". Centro Editor de América Latina SA. Buenos Aires.
- **BALIVAR**, E y **WALLESTEIN**, I (1992). "Raza, Nación y Clase". Editorial Lepalo, Madrid.
- **BASTIDE**, Roger (1970). "El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones". Amorrortu. Buenos Aires
- **BOURDIEU**, Pierre (1999). "La miseria del mundo". Editorial Fondo de Cultura Económico de Argentina. Buenos Aires.
- **CAMPILLO**, Fabiola y **GUZMAN**, Laura (2000). "Marco de Referencia y Estrategia para la integración de perspectiva de género en el IIDH", IIDH, San José.
- **CARONE**, Iray y **SILVA** , Maria (ED) (2002) "Psicología Social do racismo. Estudos sobre branquitude e branqueamento no Brasil"., Editorial Vozes, Petrópolis.
- **CARRETEIRO**, Teresa. (1994)." Historia de Vida. Aproximaciones metodológicas." Revista de Investigación. Facultad de Psicología de la Universidad de la República.
- **CASTELLS**, Manuel. (2000) "La era de la información". Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. "El poder de la identidad". Editorial Siglo XXI, México.

- **CRESPO**, Elizabeth (2005) "¿Y las trabajadoras domésticas donde están? Raza, genero y trabajo". En ALEGRÍA y RIOS (ED) "Contrapunto de género y etnia en Puerto Rico". Editado por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- **ESPINO**, Alma y **SALVADOR**, Soledad (2007). "Género y oportunidades laborales en el MERCOSUR. Elementos para un diagnóstico", Editorial OXFAM, Santiago de Chile.
- **FALS BORDA**, Orlando (1985). "Conocimiento y Poder Popular". Editorial Siglo Veintiuno.
- **FERREIRA**, Luis (2003) "El movimiento negro en Uruguay (1988-1998). Una versión posible" Ediciones Étnicas/Mundo Afro, Montevideo.
- **FRANCO**, Mariluz y **QUIÑÓNEZ** Doris (2005). "Huellas de Ébano: afirmando cuerpos de mujeres negras". En ALEGRÍA y RIOS (ED) "Contrapunto de género y etnia en Puerto Rico". Editado por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- **FREIRE**, Paulo (1970). "Pedagogía del oprimido". Editorial América Latina, Bogotá.
- **FOSTER**, Jill (2001). "El racismo y la reproducción de la pobreza entre los afrouruguayos". Serie investigaciones N 69. Instituto Universitario Claeh, Maestrías en Políticas Sociales. Editorial Claeh, Montevideo.
- **GONZALEZ**, Carolina (2001). "La construcción de la identidad uruguaya". Editorial Santillna-Universidad Católica, Montevideo.
- **HILL COLLINS**, Patricia. (1991). Black Feminist Thought, Consciousness and the Politics of Empowerment. Vol. 2. Perspectivas On Gender. New Cork, Editorial Routledge.
- **JULIANO**, Dolores (1998). "Universal / Particular, un falso dilema" En Globalización e Identidad Cultural. BAYARDO y CARRIEU (ED). Editorial CICCUS, Buenos Aires.
- **LAGARDE**, Marcela. (1995). "Género y desarrollo desde la Teoría Feminista". Memoria del Seminario con el mismo nombre. CIDEM, ILDIS. La Paz.
- **LIPOVETSKY**, Gilles.

- (1999) "La Tercera Mujer. Permanencia y revolución de lo femenino". Editorial Anagrama. Barcelona
- (1990) "El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas". Editorial ANAGRAMA. Barcelona.
- **LOMAS**, Carlos. "¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres". Centro del Profesorado de Gijón. 2005. Disponible en: [www.ucm.es](http://www.ucm.es)
- **MARGULIS**, Mario (1997) "Cultura y discriminación social en la época de la globalización". En: revista Nueva Sociedad, N° 152.
- **MARX**, Carlos (1872-1873). "El Capital" Tomo I, Vol. I. Traducción Pedro Scarón. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- **MILES**, Robert (1989) "Racism". Editorial Routledge, London.
- **MONTAÑO**, Oscar
  - (1997) "Umkhonto. Historia del aporte negro africano en la Banda Oriental. Mundo Afro ediciones, Montevideo
  - (2001) "Yeniyanya" (Umkhonto II) Historia de los afro-uruguayos. Mundo Afro ediciones, Montevideo.
- **MONTERO**, Maritza.
  - (1987). "Psicología Política latinoamericana". Edirorila Panapo, Caracas".
  - (1994). "A través del espejo. Una aproximación teórica al estudio de la conciencia social en América Latina". En Acción y Discurso. Editorial Universidad Central de Venezuela. Editorial Santillana-Universidad Católica, Montevideo.
- **MORENO FRAGINALS**, Manuel (1977) "África en América". Editorial Siglo veintiuno-UNESCO. México
- **OAKLEY**, P. (2001) "La exclusión social y los afro-latinos". Documento preparado para la Conferencia "hacia una Visión compartida de desarrollo: diálogo de alto nivel sobre raza, etnicidad e inclusión en América Latina y el Caribe". Washington D.C.
- **OMI**, Michael y **HOWARD**, Winant. (1986). "Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1980s. Editorial Routledge, New York.

- **PEREIRA**, Milena y **VALIENTE**, Hugo (2007). "Regímenes jurídicos sobre trabajo doméstico remunerado en los Estados del MERCOSUR". Editorial OXFAM. Montevideo.
- **PIZA**, Edith (2002). "Porta de vidro : entrada a branquitude". en "Psicología Social Do Racismo. Estudo sobre branquitude e branqueamento no brasil". Edit Vozes, Río de Janeiro.
- **PORZECANSKI**, Teresa y **SANTOS**, Beatriz (1994) "Historias de vida: negros en el Uruguay". Montevideo s/m/d.
- **PUJADAS**, Joan (1993). "Etnicidad: identidad cultural de los pueblos". Editorial Eudema. Madrid.
- **RAMA**, Carlos (1969) "Los afrouruguayos". Editorial El Siglo Ilustrado. Montevideo.
- **REBELLATO**, José Luis. (1987). "La cultura popular y el trabajador social" en Revista de Servicio Social N° 5 Año II.
- **RODRÍGUEZ**, Romero.
  - (2000) "Breve resumen del proceso de generación de políticas de las organizaciones afroamericanas. En: la raza y la pobreza: consulta inter agencias sobre afrolatinoamericanos". Banco Mundial, BID, Diálogo Interamericano.
  - (2003) "Racismo y Derechos Humanos en Uruguay." Ediciones étnicas O.M.A. Montevideo.
- **SAWAIA**, **BADER**, **BURIHAM** (1999). "Comunidad como ética y estética de la Existencia. Una reflexión mediada por el concepto de Identidad". En Revista de la Escuela de Psicología. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica de Chile. Memorias en Psicología Comunitaria. XXVI. Congreso Interamericano de Psicología. Vol. N° 8.
- **RUDOLF**, Susana y **MARESCA**, Iris **et al** (2005). "Incorporación de la variable etnia/raza en las estadísticas vitales en el Uruguay". Montevideo, Editado por la Organización Mundial de la Salud (OPS).
- **STOLKE** (1992). "Racismo y sexualidad en la Cuba Colonial". Editorial Alianza, Madrid.
- **TAYLOR** y **BOGDAN** (1995) "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Editorial Paidós. Buenos Aires.

- **TAMAGNO** (1998) "La construcción de la identidad étnica en un grupo de indígenas en la ciudad. Identidades y utopías". En Globalización e Identidad Cultural. BAYARDO y CARRIEU (ED). Editorial CICCUS. Buenos Aires.
- **TORRES, Cristina**
  - (2001). "Equidad en Salud: una mirada desde la perspectiva de la etnicidad". OPS, Washington D. C.
  - (2002) "Etnicidad y Salud: otra perspectiva para alcanzar la equidad". OPS. Washington D. C.
- **VIDART, Daniel.** (1990) "Ideología y realidad de América. Nuestras Raíces", Editorial Nuestra Tierra, Montevideo.
- **WIEVIORKA** (1992). "El espacio del racismo"., Editorial Paidós, Barcelona.
- **ZYTNER, Rosa** (2001) "Discriminación, xenofobia y racismo en relación al pueblo judío". Boletín de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay. Nº 131

## **DOCUMENTOS**

- **Convención Internacional sobre Eliminación de todas las formas de discriminación racial.** (1965), Art. 1.1
- **Declaración de Santiago** (2001) En: Hacia Sudáfrica 2001. Coordinadora Uruguay de Apoyo a la Conferencia Mundial Contra el Racismo. Montevideo.
- **Módulo Raza. Principales resultados.** (1998) Instituto Nacional de Estadística. División de estadísticas sociodemográficas. Encuesta Continua de Hogares.) Montevideo.
- **Informe INE/ PNUD.** (2007) Perfil demográfico y socioeconómico de la población afrodescendientes 1997 y 2007.